

EL GAUCHO ORIENTAL.

Papél que será lo que salga.

A yá vá esta píldora.

N.º 4.—MONTEVIDEO, LUNES 23 de SETIEMBRE DE 1839.—Precio 6 vs.

AVISO.

El GAUCHO tiene su pago en San José, y no puede mandar sus escritos todos los días aquí para imprimirse; por eso no saldrá sino los Lunes y algunos otros días después de uno de fiesta. Agarra cuanto le manden para publicar en su papel.

Se hallará de venta en esta imprenta, en la librería de Hernandez, en la de Varela en la plaza, y en la de Cifuentes en el Cordon.

EL GAUCHO.

A las armas paisanos! Llegó el día de que enseñemos á esos ladrones esclavos de ño Rosas que á los Orientales no se les viene á toriar ni á insultar en sus propios pagos y tierra. Ellos se vienen no mas, y el vi j los d ja venir entrando despacio; pa cuando acuerden aplastarlos como niñada de guevos de patos. Cuatro mil quinientos hombres; toda mozada de mi flor, tiene el Presidente p' hacerlos correr á los invasores; esto es fuera de otras manadas de mozos que andan por una punta de lugares en comisiones. No sé si te conté, si el tãpe no tiene opinion; y que haiga hombres tan bantos que quierán negarlo?... Ya está dicho desde muchos años atrás—Rivera, es el viejo que quierén los paisanos Orientales: con él se han de hacer matar por la Patria; es devalde que sus enemigos ententeren bortearlo; porque ni con pial cae; pues lo d fiende toda la campaña.

El petizo Lavalleya, no quiere entender: anda siempre buscando las patas al gato hasta que se embrabesca y lo haga espichar enre las uñas. Milagro será que de esta escape sin llevar chuzas. Dejen no mas que los toritos vayan entrando al corral, que el día de la batalla les hemos de preguntar. Que convite van á tener los caranchos! Y la batalla paisanos, ha de ser pronto; pronto; y hemos de tener otra como la de Sarandí, como la del Rincon de las Gallinas, que mañana hace años; como la de Yucutujá y del Palmar. El que quiera

achurar ese día, y peliar con gloria por la Patria, trate de unirse al Ejército, porque sino no alcanza tajada. Pronto, á las armas paisanos! A los invasores; sumámosles la bolla.

El Jueves medio á la noche, se descolgó la francesa de sus barcos, en sus caballos andadores de palo pa Montevideo, cargados todos con sus fusiles y cacharpas. Habia jente como diablos miandolos descimbarcar tuitita parada por el Muelle y los caballetes de las casas. Se aformaron á son de caja y flauta, y se fueron á meter en las casas donde el Gobierno les hizo á prontar. Es un pucho como 500 infantes para reimpujar si acaso los Entrerrianos quieren hacerles una pregunta á la Ciudad. Vienen de refuerzo pá los Puebleros, por que deiben saber que los franceses son enemigos tambien como nosotros del tal ño Rosas que tuitito el mundo lo aborrece. Luego que el Ejército les haiga dao en la cabeza á los ladrones invasores, los soldados franceses que viene á ayudarnos á ir contra esos diablos, se han de volver á imbarcar pá su pago; porque á eso solamente se han resbalao pá tierra á petición del gobierno.

Los puebleros están con el refuerzo de los infantes y bocas de lobo franceses, y mas seguros tambien, y nos animamos por Dios á responder con el pestuezo que los Entrerrianos no tienen culo para meterles el diente. Al fin, Señores, son hombres cristianos, que no roban ni deguellan á los vecinos; y que nos defienden de los salteadores esclavos del lechero Rosas. Ansi denle paisanos esta noticia á esos picaros invasores, que si gustan se acerquen no mas hasta por aquí, que tienen que chupar mucha bala, y como que todos están ganosos de meniar chumbo y chuza.

Calleron los tigres en la trampa: unas maletas llenas de papeles pa ño Rosas, le mandaban por Santa Lucia en un boté los diablos bombres que son de su partido; y les echaron caza los franceses que cuidan por allí. Ah hijos de una pucha! Conque así eh, cartiándose con el judío tirano de Guenos Ayres, pa vender el país. Lá culpa tiene el Gobierno, que no les hace sumir la bolla á los traidores.

Nosotros que somos del pago de San José, y que solemos caer por Santa Lucia, hemos de espiar algunos maragatos y puebleros que se guasquean por atras del Cerro, y en la casa de la pólvora dincen que hay sus almacenes de negocio; y si cazamos alguno, caray que ni Cristo les há de librar de que chupen del amargo. Les hemos de hacer que le manden soplo de todo á ño Rosas y á los picaros Entrerrianos.

Diálogo

Entre ño Miguel Lucero, ño Francisco Rastrojo y ña Marica su esposa, en San José.

Este dialogito
Tiene un secreto,
Que solo el Gaúcho
Sabe de cierto.

LA REDACCION.

Ño Rastrojo.—Velay Marica por lo que veo
Aquel que por la cuchilla asoma
Es el amigo Lucero.

Ña Marica.—Mesmamente
Y sino és el será su alma,
Cuanto, pucha lo he deseao
Veremos de que nos habla.

Ño Rastrojo.—Apiesé amigo Lucero;
Como lo tiene pasao,
Si supiera cuanto amigo
Por acá lo hemos desiao,
Pues estamos aparcero,
Como bola sin manija
Desiando que Ud. viniera
Para saber de noticias....

Ño Lucero.—Mesmo que ha una punta e dias
Que debia haber llegao,
Mas por allá se contaba
Que esto andaba alborotao;
Y como yó ver no puedo
A los maltidos blanquillos,
No quise arresgiar amigo,
Toparme con esos pillos.

Ño Rastrojo.—Que alboroto ni que diablos,
Para el caso nada ha habio:
Fué ese Juan José Toribio
El que andubo haciendo ruio,
Junto con Pepe Andalúz,
Que como buen sacatrúz
Y amigo de la rapiña,
Pensó acontrarse en la viña
Viendo estar el Pueblo solo,
Más amigo no hubo modo;
Y aunque és cierto que pusieron
Algunas contrebuciones
Haciendose aquí mandones
Ese Colla y Maragato
Haciendose cuerpo de gato,
En cuanto olieron venia
A nuestro pago Calengo,
Dispararon la pujanza
Como Diablos pa el infierno,
Y otro serote llevaron,
Con el Coronel Garcia.

Ño Lucero.—Hoiganle los grullos viejos
Con qué dispararon fiero!....

Ño Rastrojo.—Mientras tanto ño Lucero
Ni un mate le han alcanzao,
Vaya pues patrona vieja
Que hace que ya no ha cebao
Un cimarron pa el amigo,
Que quizá ni haiga almorzao!....

Ña Marica.—Velay mate ño Lucero,
Y vaya, cuentenos algo
De lo que pasa en el Pueblo.

Ño Rastrojo.—Mesmo que estamos ganosos
De escuchar á mi aparcero.

Ño Lucero.—Pues amigazo del alma

Tengo mucho que contarle.
Y aunque ya va siendo tarde
Y que estoy medio cansao
Le diré agora por lo pronto
Lo que á mí mas me ha encantao,
Que és de unos que los llaman
Jente de los voluntarios.
Pucha digo, la mosada,
Toitos tamberos del pago,
No hay uno que sea cobarde
Pero amigazo és debalde,
Ninguno se ha echao á un lao
Y con aquel antusiasmo,
Que ni precisan llamarlos;
Pues tuititos se presentan
Uniditos como hermanos.
Tambien los gefes amigo
Son hombres acreditaos,
Que juraron morir antes
Que entregarse á los malvaos;
Pues son hombres de carauter
Y coloraos remataos,
Que morirán por la Pátria
Y nuestro RIVERA amado.
Mas....que le cuento amigazo
Ahora dis que están formando
Un escuadrón de lanceros
Y tuititos voluntarios,
Pues á nadies el gobierno
Hasta agora ha forzado.

Ño Rastrojo.—Esto mesmo con mi vieja
Siempre tengo platicao
Que el gobierno jamas tubo
A ningun hombre forzao.
¿Y que me cuenta el amigo
De esos blancos que han echao,
De esa nube de Bandurrias?...
El Pueblo habrá descansao.

Ño Lucero.—Mesmo amigo eso és verdad,
Pero tuavia se pasean
Algunos por la ciudad.
En las Isla de Flores tambien
Algunos dis que han quedao,
Pobres mansos cachetudos
De lastima los han dejao,
Ña Marica.—Entonce seño Lucero
Se han amanzao esos fieros:
Agora está bien pa decirles—
"Oigan las vivoras moras,"
"Como no pican agora?"

Ño Lucero.—A seña Marica vi-ja,
A mujer que és colorada....

Ña Marica.—Paisanase ese és mi gusto,
Y en mi gusto naides manda,
Y ahoga si á Ud. le parece
Que ya hemos cimarroniao,
Mientras que se asa el asao
Voy á cantarles un Cielo,
Que estos dias le componi
A nuestro viejo RIVERO.

Ño Lucers.—Bien haiga seña Marica
Que de puro Riverista
Hasta á pucta se ha metido:
Larguese pues, que me gusta,
El vér un amor engreido.

Ña Maria.—(Canta un Cielito)
Por Rivera doy la vida:
Mi divisa es la pynzon;
Alma, vida, y corazon.
A sus pies le doy rendida.
Cielito, cielo, cielito,
Por RIVERA denodado,

Los corazones mas frios,
En llamas se han abrazado.

Tus bondades, tú clemencia,
Tú patriotismo y valor,
Confianza dá en el peligro,
Y en la paz, placer y honor.
Cielito, cielo, cielito,
Cielito del patrio ardor,
Muera Rosas el tirano
Y su salvaje invasor.

Lavalleja el sin vergüenza,
Y el lampiño de Garzon,
Junto con otros calandrias
Pronto pedirán perdón.
Cielito, cielo, cielito,
Cielo que no hayga induljencia,
Con esos viles que atentan
En contra la independencia.

Concluyo mi alegre cielo
Desiando que mis paisanos,
A las filas de RIVERA
Corran todos como hermanos.
Cielito, cielo, cielito,
Que los Entrerianos mueran,
Y mil coronas y vivas
Al invencible RIVERA.

Ño Lucero.—Pacha digo en la mujer
Que si la agarran los blancos,
Con ella tenían que hacer:
Mire que Uste és asaltada,
Reserbese ña Marica,
Mie, que la jente anda braba.

Ña María.—Que me importa ño Lucero
De asemejante canalla;
Pá mi estó es como quiera,
Tanto se me dá la cola,
Como espináso cadera.

Ño Rastrojo.—Eso mesmo yo le digo
A esta mujer majadera,
Que repare que no siempre
Puede uno hablar lo que quiera:
Dentro unos dias largará
A su gusto la jareta,
Pues de esta hecha los intrusos
Van á dirse de baretas:—
Digo amigo, ya me entiende,
La batalla se vá á dar,
Y adonde iran á parar
De Echagüe los asesinos,
Cuando su tierra la ocupan
Lavalle y sus Argentinos?

Ño Lucero.—Ese mesmo es mi pensar,
A la fija aqui el rosquete,
Los Diablos van á entregar
Por sus ojos han de ver
Caerles del Cielo el castigo,
Les parece poco amigo
Desde que ellos han pasao,
Las casas que ya han saquiao
Y tantos pobres sin culpa
Como tienen degollao?.....
Donde quierra que ellos pasan
En sangre mojan sus lanzas
De inocentes desgracias:
Con esta conversacion
Tanto amigo me he asaltao
Que agora mesmo me voy
A servir de Avoluntario:

Y ansi adios, hasta otro dia;
Bastante hemos platicao.

Ño Rastrojo.—No se váya ño Lucero,
Peguele un tajo al asao,
No sea que Marica vieja
Piense que la ha desairao.

Ño Lucero.—Bien haiga, me shabia olvidao
Que la pobre ña Marica
A almuerzar me ha convidao:
Vá, me haré rastra otra vez,....
O alcansemé si es su gusto
Un cachito del asao,
Pues apiarme ya no puedo
Porque estoy acalorao.

Ña Marica.—Belai ño Lucero, asao.

Ño Lucero.—Dios le pague ña Marica
A Uste su guen agasajo;
Compongáme algunos versos
Pa cuando yo vuelva al pago.
Quee con Dios, hasta otro dia,
Que mas felices nos veamos.

Correspondencia.

Amigos Escribidores del Gaucho.

Supongo Señores que Vds. han de estar muy contentos con el buen pucho que ha recibido esta Plaza, en el desembarco de una fuerza Francesa, que apoyada en el derecho de gentes está dispuesta á participar de las fatigas y peligros de las tropas de lá República, contra los bandidos de Rosas enemigos de nosotros, y á la vez de la Francia. Los que no quieren ver caer en manos de aquellos salvages Rosistas este bello país, andan alegrazos con este refuerzo; ¡y les parece á Vds. que solo ellos estarán contentos?... No amigos; hay otra gente que tambien lo está, porque agora *promete el negocio*. Y sino fijesen Vds., y verán como se les pegan como sobaypeses; en yuntas quieren llevarse á los forasteros, para que paguen la correspondiente *pátente*.

Dá gusto caminar ágora con la luna, y ver ciertas fortalezas atacadas; pero los combatientes de ajuera tienen concedida bien pronto la entrada, porque las huestes de adentro arrean banderás al primer embite. ¡Son Vds. tan curiosos, que quieren saber á lo que aludo?... Pues sepan Señores que es á la *banda de plumas*, ó lo que es lo mismo á la *rasa del plumaje* que tanto abunda en esta ciudad para alivio, dolor, ó lo que sea de nuestros próximos. Esa es la gente que está tambien contenta, porque sacan de la cuenta, ...ya ven Vds., 500 penitentes mas—és algo: han de producir bastante: el negocio de las *plumas* recibe un impulso poderoso: correrá el manís, circularán las especies metálicas...pero cuidao!...Cuidao con las reliquiás...dè esos pájaros....

Los forasteros necesitan una guia; y ya que yo no se las proporcione, al menos les daré un consejo. Entre los varios colores de *plumas*, hay algunas dañinas, venenosas....ojo á ellas, no hay que clavarle en su mercancía. Suelen tener dentro del corazón cierto veneno, que al primer corte salta la ponzoña; y, ¡ay del que le toca! El hospital es con él; y seria sensible que un acuartelamiento de hombres robustos y valerosos, viese á transformarse en un hospital de seres lánguidos y contagiados.

Hablando agora de las comidas y de los líquidos, sabido es que cuando uno llega de un largo viaje, en donde ha estado en vigiliás, viene ganoso de comer; y si se entrega á los manjares como gloton, suele resultarle un

empache en que le vá la vida. Regla y precaucion pues, es lo que se necesita en este caso; porque si se lanza asi no más, se espone la salud, y adios viviente. Ojo al charque pues, que hay algunos muy górdos, y enferman: etros delgadones y hacen daño: tomar lo regular y registrarlo, por si con las calores tiene alguna que resa, será lo mas acertado.

Yo amigo escribinista, soy medio apoliticado; y perdone V. si le hablo en este estilo; pero ha querido dar este aviso á los forasteros—

Uno del Pago.

P. D.—Despues de escribir este aviso, me ha ocurrido relacionar con sus pelos y señales, las potrancas que hay á venta, y las lanchas que hay á fiete por los que puedan ponerse oberos, montando ó navegando en ellas.—Les dié las marcas y los nombres con que son conocidas, las unas en la manada, y las otras en el amarradero. Allá vá:—

M. Santos.—J. Santos.—P. Funebre.—M. Gasaa (alias) Sarandí.—N. Saraza.—Y. Corredora de número.—S. Choreada.—M. Conde.—P. Honores.—N. Eduviges.—J. la Portaña.—N. Andaluza y Ca.—N. Rafaela y Ca.—Y. Barcia.—P. Martines.—C. Garcia.—J. la Correntina.—P. la Correntina.—M. Segovia.—J. Romano.—N. Flora.—N. Ignacia.—M. Baso.—T. C-azul.—J. la Neta.

Gaucha amigazo.

Le mando ese listero de nombres pa que lo imprente, porque conviene que conozcan los paisanos á los mojiganzas que están aquí tragando y viviendo como sino rompiesen un guevo, y pa eso son unos... refinados. Si algun dia caen por sus pagos encargueles que los acomoden en sus ranchos.—Soy amigo Gaucha.

Chanito.

Juan Bolas (alias) el Baboso.—José Preciso (alias) Arlequin.—Sancho Javier (alias) Santulon.—Sancho José (alias) el abobaó de Tras-os-montes.—Juan Tortuga (alias) el non-plus-ultra de las habilitaciones.—Juan Morsilla [alias] el Corredor.—Manuel Rebusno [alias] el que cuenta.—Pancho Toro [alias] Barita.—Espindola [alias] el Chupado.—Nicanór Sesina [alias] Baba-fria.—Tio Vicente Mico [alias] Pilatos.—Rabano Peludo [alias] el bonito.—Puchinela [alias] el Albeitar.—El Mojonudo (alias) Arbolito.—Rebencazo [alias] Santo retocado.

Hay tambien sus hembras que hechan su pial al ternero como la matrona Mata-toros, pero no quiero meterme con ellas; porque eso és asion de maulas.

Sres. del Gaucha.

Me hallaba el Sabado á la noche en un parto, que la criatura venia atravesada, y en la necesidad de envolverla iba á echar mano de la falda de la camisa en cuenta de pañal, cuando hete aqui que hecho el ojo al lao de un corralon y me topo con unos papeles muy doblaos, que le llamaron pasquines, y los apliqué al efecto: ¡que destino tan feliz tubieron! El mismo han de tener los Pasquineros!

Avisos interesantísimos.

Ojo al Grán Baratillo.

En los altos de la esquina de Sn^o Pedro y Sn. Fernando, se ha sacado un surtido de felpudos a 3 vintenes cada uno. El que se interese por ellos, ocurra á dichos altos que allí verá la muestra colgada en los balcones á todas horas del dia.

Tambien encontrarán de mañana temprano en dichos balcones, agua caliente para tomár mate.

Aviso.

En la calle de los Pescadores, á la misma cuadra de la Sombrerería Francesa se ha abierto de algun tiempo á esta parte una tienda de pescado *blanco*. Se avisa pues á los aficionados con dicha pesca, ocurran á verlo á todas horas del dia; pero que se abstengan de tener trato alguno con él, por ser su Es-pina muy dañosa.

Aviso.

Se vende una partida de *talas* gruesos para los que quieran meniar leña al fuego. Hablen con el Gaucha.

A los fieles.—Se aplican misas por el alma de los difuntos Echanye, Urquiza y Lavalleja, en el Oratorio del Miguelete: ocurran los interesados á oirlas.

A los albañiles.—En los subterráneos del palacio del Puente suele haber una gran cantidad reunida de cal *blanca* viva, con sus correspondientes ingredientes para una buena algamaza: acudan, que se pasa de levadura.

A los curiosos.—Un gabinete secreto de devotos, que son *blancos* y no moros, de obras pias, se halla establecido en los altos de la calle de San Gabriel, sobre una confiteria y frente á unas tiendas de zapatos.

A los aficionados a la caza.
En casa de Mister....hay pájaros que cantan en la uña.

Aviso—Pasto verde para los que esperan el gordar pronto, se encontrará en la Chacra que fué de! petiz.